

# Creaciones de Tete Alvarez

Concebida expresamente para la sala de exposiciones del Palacio de Viana, donde permanecerá hasta el día 18, *Pausa y Tono*, de Tete Alvarez (Cádiz. 1964), se sitúa en la línea de reflexión artística que en los últimos tiempos trata de esclarecer la especificidad del medio del que parte.

Es en este sentido una propuesta espúrea por cuanto concita la fotografía y el vídeo como modelos disciplinares sobre los que construir un discurso que responde a la sintaxis de la instalación, pero que ensarta compromisos de índole conceptual de mayor alcance. La urdimbre de *Pausa y Tono* se perpetra desde el resquicio que las artes plásticas conservan con respecto a la prepotencia de los sistemas comunicativos de masas, haciendo gala de su mismo lenguaje, pero invirtiendo los términos de la

ecuación.

La sala primera está presidida por el ojo humano como metáfora de la comunicación y flaqueando éste los órganos fonéticos y auditivos, paradigmas respectivos de la emisión y recepción en el proceso comunicativo.

El aumento de escala del primero se contrapone a las imágenes fragmentadas de bocas y orejas, siendo éstas últimas las que en gran número aluden al espectador colectivo, al receptor anónimo, a la masa. La imposibilidad de la comunicación se plasma mediante las marcas, que literalmente tachan los órganos sensoriales. Lo que en trabajos anteriores fueron manos y figuras humanas desdibujadas han dado paso a rostros, ojos, bocas y

orejas, pero persiste la misma inclinación a considerar la fuente de dichas imágenes como el paisaje ideal a fotografiar, como la realidad circundante más atractiva: la televisión.

Lo que caracteriza esta personal adicción no es su potencial massmediático como la posibilidad que le brinda de transferir imágenes de un medio a otro (de la fotografía al vídeo y viceversa), de confundir diferentes categorías icónicas en una imagen sintética, una y múltiple y de extraer timbres cromáticos inusuales -en trabajos precedentes- mediante la saturación, vibración, barrido y la constante reconstrucción electrónica de la imagen en la pantalla de televisión. El segundo ámbito de *Pausa y Tono* alberga el

fenómeno de la comunicación en su expresión más genuina. La instalación se compone de un monitor de televisión frente a receptor. El proceso comunicativo se muestra de nuevo alterado por la manipulación de los roles asignados a ambos: el receptor en su ausencia -se convierte en mensaje del emisor. El monitor de televisión reproduce imágenes pregrabadas de las sillas y la salas vacías en una cinta sin fin.

La relación imagen-tiempo desempeña en la instalación un papel fundamental: la asincronía existente entre realidad física y realidad virtual convierte la percepción casi en una alucinación debido al desfase temporal entre la imagen actual y la imagen-tiempo transmitida

por el monitor de televisión. Por otra parte, se rechaza el concurso del espectador en el proceso de lectura y proyección de las imágenes que se emiten en el monitor, quedando de esta forma imposibilitada cualquier participación en el proceso comunicativo que se escenifica en la sala.

Este condicionamiento psicológico, que impide su protagonismo en la escena virtual y que motiva una doble frustración, pues cercena su mirada (voyeurismo) y su proyección (exhibicionismo), se amplifica con la imposibilidad de acceder al patio de butacas (las sillas están unidas y encadenadas haciendo imposible su uso). La comunicación/incomunicación se explicita mediante una metáfora sonora: audio de una línea telefónica con el tono de ocupado. El tono y la pausa son el sonido de la comunicación que no se hace acto, sólo deseo reprimido.